

C985.04
P45C

094144

SESQUICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO



9 de diciembre
1824 - 1974

AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LAS BATALLAS DE JUNIN Y AYACUCHO

Carátula
LA CAPITULACION DE AYACUCHO
Oleo de Daniel Hernández
Lima, 1924

HOMENAJE
A LA
VICTORIA
DE
AYACUCHO

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU
LIMA - 1974

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

General de División EP. JUAN MENDOZA RODRIGUEZ,
Presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la
Independencia del Perú, en representación del señor General
de División, Presidente de la República

General de Brigada EP. LUIS VIGNES RODRIGUEZ
Representante de la Fuerza Armada y Fuerzas Auxiliares

Doctor GUILLERMO LOHMANN VILLENA,
Por el Ministerio de Relaciones Exteriores

D. JOSE FERNANDEZ PINILLOS,
Por el Concejo Provincial de Lima

Doctor ALBERTO TAURO DEL PINO,
Por el Consejo Nacional de la Universidad Peruana

Doctor LUIS ULLOA,
Por la Confederación de Instituciones Profesionales, Universitarias
y Liberales del Perú

R. P. ARMANDO NIETO VELEZ S. J.
Por la Asamblea Episcopal del Perú

Doctor FELIX DENEGRI LUNA,
Por la Academia Nacional de Historia

Doctora ELLA DUNBAR TEMPLE,
Por la Sociedad Peruana de Historia

General de Brigada EP. FELIPE DE LA BARRA UGARTE,
Por el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú

Doctor JOSE AGUSTIN DE LA PUENTE CANDAMO,
Por el Instituto Riva Agüero

Doctor GUSTAVO PONS MUZZO,
Por el Instituto Sanmartiniano del Perú

Doctor AUGUSTO TAMAYO VARGAS,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú

Doctor ESTUARDO NUÑEZ,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú

Doctor JAVIER DE BELAUNDE RUIZ DE SOMOCURCIO
Por la Sociedad Bolivariana del Perú

General GRP. MANUEL A. REMOND CARDENAS
Por la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo
de 1866 y Defensores Calificados de la Patria

General de Brigada EP. MARCIAL RUBIO ESCUDERO,
Por el Instituto Libertador Ramón Castilla

Sra. MARIA CLARA BONILLA DE GAVIRIA,
Por la Biblioteca Nacional del Perú

Doctor GUILLERMO DURAND FLOREZ,
Por el Archivo General de la Nación

Doctor BENIGNO SIERRALTA GUTIERREZ,
Por el Concejo Provincial de Ayacucho

Sr. VICTOR SALAZAR VERA,
Por el Concejo Provincial de Junín

INTANGIBLE

094144



CASA 1000

Mmo

INTANGIBLE

D. L. 15437 COMISIÓN NAC. DEL SESQUICENTENARIO 21a75

GENERAL DE DIVISION EP.
JUAN VELASCO ALVARADO
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



GENERAL DE DIVISION EP.
EDGARDO MERCADO JARRIN
PRIMER MINISTRO
Y MINISTRO DE GUERRA

AVISO

AL PUBLICO.

Lima Diciembre 18 de 1824.

GRAN VICTORIA

TRIUNFO DECISIVO

El ejército libertador al mando del jeneral Sucre ha derrotado completamente al ejército español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El jeneral La-Serna que lo mandaba, ha sido herido y se halla prisionero con los jenerales Canterac, Valdes, Carratalá y demas jefes oficiales y tropa. Por consiguiente, todos los bagajes del enemigo, su armamento y pertrechos, se hallan tambien en nuestro poder. El teniente coronel Medina, ayudante de S. E. el Libertador conducia los partes oficiales de la accion; y es de lamentar la desgracia que tuvo de ser asesinado en Guando por los rebeldes de aquel pueblo. Mas todas las autoridades de los lugares inmediatos al sitio de la batalla, avisan oficialmente el triunfo de nuestras armas, añadiendo que el jeneral Canterac que quedó mandando el campo, despues de haber sido herido el jeneral La-Serna, capituló con el jeneral Sucre estipulando espresamente, que la fortaleza del Callao se entregará al ejército libertador.

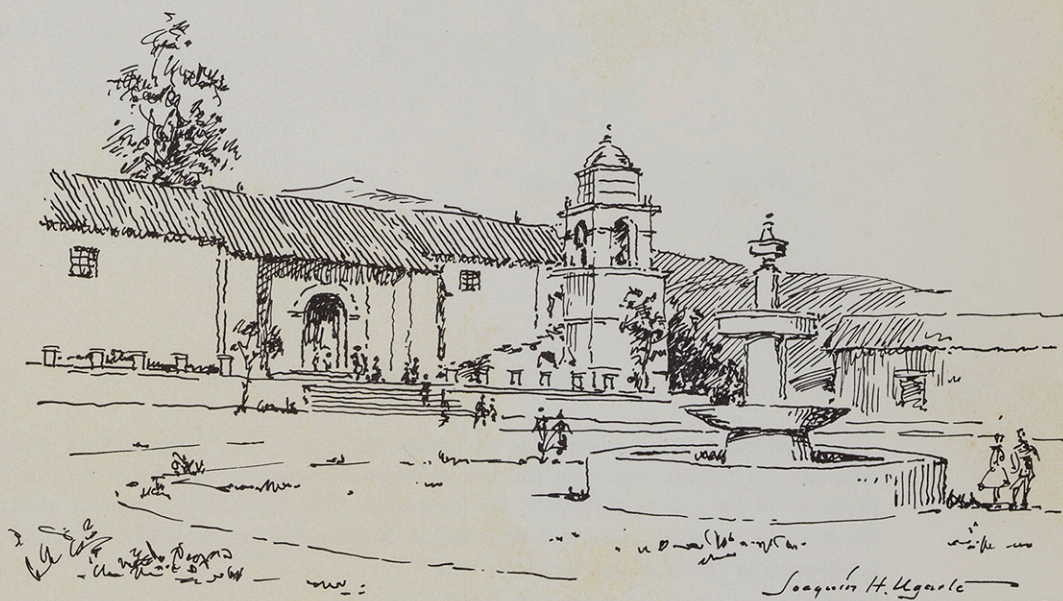
El 9 de diciembre de 1824, se ha completado el dia que amaneció en Junin; al empezar este año, los españoles amenazaban reconquistar la América con ese ejército, que ya no existe. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que ha terminado la guerra de la independencia en el continente de Colon. Allí se ha decidido la cuestion que divide la Europa, que intereza inmediatamente á la América, que es trascendental á todo el jènero humano, y cuyo influjo alcanzará sin duda á mil de mil jeneraciones que se sucedan: esta cuestion es, si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los que se llaman Lejitimos, ó si es llegada la época en que los pueblos gozen de sus libertades y derechos. En fin, el ejército libertador ha resuelto el problema y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria: la gratitud escribirá en él los nombres de los vencedores de Guamanguilla, y del ilustre jenio que ha dirijido la guerra, que ha salvado al Perú y que en los sucesos de Febrero no ha encontrado, sino nuevos caminos para la gloria; su fama durará hasta la muerte del mundo, y este es un presentimiento que tienen todos los corazones que suspiran por la libertad.

Lima. 1824 imprenta administrada por J. Maria Concha

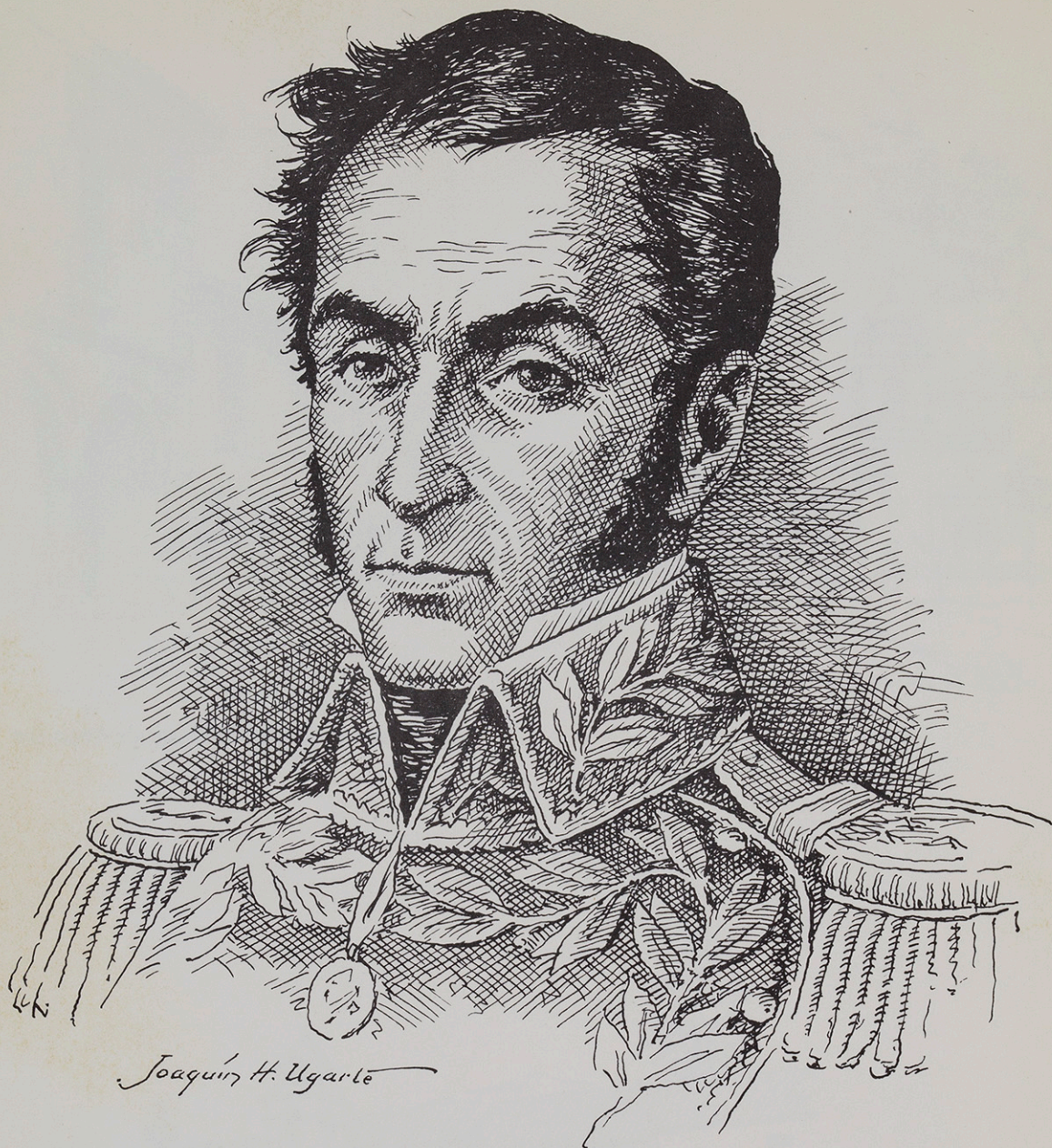
(Tomado de "GACETA DEL GOBIERNO")



Un aspecto de la Plaza Mayor de Ayacucho



Antigua iglesia de Quinua, que sirviera de hospital de sangre a patriotas y realistas después de la batalla.



LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

"Excelentísimo Señor Libertador D. Simón Bolívar. Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos de felicitar a Vuestra Excelencia por haber terminado su empresa en el Perú con la jornada de Ayacucho. Con este motivo tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, éste su afectísimo y obsecuente servidor que su mano besa."

Huamanga, a 12 de Diciembre de 1824.

JOSE CANTERAC.



**ANTONIO JOSE DE SUCRE
GRAN MARISCAL DE AYACUCHO**

“La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años. . .”

Lima, 1825.

SIMON BOLIVAR

PROCLAMA DE SUCRE ANTES DE LA BATALLA DE AYACUCHO

"...Sucre picó en el acto su caballo castaño oscuro para recorrer los cuerpos del Ejército, y deteniéndose al frente de cada uno, le dirigió una breve arenga, en términos oportunos y cultos como todo lo que salía de la boca de tan perfecto caballero..."

"...Concluyó pasando al frente de mi batallón, el Vencedor, y allí lo estoy viendo, y uno por uno vibran en mis oídos sus acentos. Su tipo, todas sus facciones, son las de la delicadeza; la circunspección y el pundonor; el timbre de su voz es fino y firme como él. Viste levita azul cerrada, con una simple hilera de botones dorados, sin banda ni medallas; pantalón azul, charreteras de oro, espada al cinto... Tocados por su presencia como por una corriente eléctrica, al llegar él echamos el arma al hombro, nos saluda cortesmente moviendo la mano derecha, deja descansar la izquierda con la rienda sobre el pico delantero de su galápago húngaro. La inquietud de su castaño contrasta con su tranquilidad británica de actitud y de expresión..."

"...se sonrió viendo su plan ya en ejecución, y, al ruido del viva con que le respondimos, picó y volvió a su puesto, que era casi el centro del campo, y tan al alcance del fuego español como el de cualquier soldado. Allí el general, esforzando la voz y en tono solemne, exclamó:

**¡SOLDADOS! DE LOS ESFUERZOS DE HOY PENDE
LA SUERTE DE LA AMERICA DEL SUR.**

Y señalando las columnas enemigas que descendían del Condorcunca, añadió:

**OTRO DIA DE GLORIA VA A CORONAR VUESTRA
ADMIRABLE CONSTANCIA**

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE AYACUCHO

Ejército unido libertador del Perú, Cuartel general en Ayacucho a 11 de diciembre de 1824. Al Señor Ministro de la Guerra.— Señor Ministro: Las tres divisiones del ejército quedaron desde el 14 al 19 de noviembre situadas en Talavera, San Jerónimo y Andahuaylas, mientras los enemigos continuaban sus movimientos sobre nuestra derecha. Por la noche del 18, supe que el mayor número de los cuerpos enemigos se dirigía a Huamanga, y dispuse que el ejército marchase para buscarlos. El 19, nuestras partidas se batieron en el puente de Pampas con un cuerpo enemigo, y el 20 al llegar a Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombón. Una compañía de Húsares de Colombia, y la primera de Rifles con el señor coronel Silva, se destinaron a reconocer estas fuerzas, que constando de tres compañías de cazadores, fueron desalojadas y obligadas a repasar el río de Pampas, donde se encontró a todo el ejército real, que había cortado perfecta y completamente nuestras comunicaciones, situándose a la espalda.

Siendo difícil pasar el río, e imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro ejército quedó en Uripa, y los españoles en Concepción, estando a la vista. El 21, 22 y 23, el encuentro de las descubiertas nos fue siempre ventajoso. El 24 los enemigos levantaron su campo en marcha hacia Vilcas-Huamán, y nuestro ejército vino a situarse sobre las alturas de Bombón hasta el 30, que sabiéndose que los enemigos venían por la noche a la derecha de Pampas por Uchubambas a flanquear nuestras posiciones, me trasladé a la izquierda del río para cubrir nuestra retaguardia.

Los españoles, al sentir este movimiento, repusieron rápidamente a la izquierda del Pampas; pero nuestros cuerpos acababan de llegar a Matará en la mañana del 2, cuando el ejército español se avistó sobre las alturas. Aunque nuestra posición era mala, presentamos la batalla; pero, fue excusada por el enemigo, situándose en unas breñas no sólo inatacables sino inaccesibles. El 3, el enemigo hizo un movimiento indicando el combate, y se le presentó la batalla, pero dirigiéndose sobre las inmensas alturas de la derecha, amenazaba tomar nuestra retaguardia. Antes había sido indiferente al ejército dejar al enemigo nuestra espalda; pero la posición de Matará, después de ser mala, carecía de recursos, y era por tanto necesario seguir la retirada a Tambo Cangallo. Nuestra marcha se rompió muy oportunamente para salvar la difícil

quebrada de Corpaguayco antes que llegase el cuerpo del ejército enemigo; mas este había adelantado desde muy de mañana y encubiertamente cinco batallones y cuatro escuadrones a oponerse en este paso impenetrable. Nuestra infantería de vanguardia con el señor general Córdova, y la del Centro con el señor general La Mar habían pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó bruscamente sobre los batallones Vargas, Vencedor y Rifles, que cubrían la retaguardia con el señor general Lara; pero los dos primeros pudieron cargarse a la derecha sirviéndose de sus armas para abrirse paso, y Rifles en una posición tan desventajosa tuvo que sufrir los fuegos de la artillería; y el choque de todas las fuerzas; mas, desplegando la serenidad e intrepidez que ha distinguido siempre a este cuerpo, pudo salvarse. Nuestra caballería bajo el señor general Miller pasó por Chonta protegida por los fuegos de Vargas, aunque siempre muy molestada por la infantería enemiga. Este desgraciado encuentro costó al ejército libertador más de 300 hombres, todo nuestro parque que fue enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artillería; pero él es el que ha valido al Perú su libertad.

El 4, los enemigos engréidos de su ventaja, destacaron cinco batallones y seis escuadrones por las alturas de la izquierda a descabezar la quebrada, mostrando querer combatir; la barranca de la quebrada de Corpaguayco permitía una fuerte defensa; pero el ejército deseaba a cualquier riesgo aventurar la batalla. Abandonándoles la barranca me situé en medio de la gran llanura de Tambo Cangallo. Los españoles al subir la barranca, marcharon velozmente a los cerros enormes de nuestra derecha, evitando todo encuentro, y esta operación fue un testimonio evidente de que ellos querían maniobrar, y no combatir; este sistema era el único que yo temía, porque los españoles se servían de él con ventaja, conociendo que el valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras se hallaba en el corazón.

Creí pues necesario obrar sobre esta persuasión, y en la noche del 4, marchó el ejército al pueblo de Guaychao, pasando la quebrada y cambiando así nuestra dirección. El 5, en la tarde se continuó la marcha a Acos-Vinchos y los enemigos a Tambillo, hallándonos siempre a la vista. El 6, estuvimos en el pueblo de Quinua, y los españoles por una fuerte marcha a la izquierda, se colocaron a nuestra espalda en las formidables alturas

de Pacaycasa; ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, y al día siguiente, a los elevados cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estábamos en reposo; el 8, en la tarde quedaron situados en las alturas del Condorcunca a tiro de cañón de nuestro campo; algunas guerrillas que bajaron, se batieron esa tarde y la artillería usó sus fuegos.

La aurora del día 9 vio estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nación. Nuestra línea formaba un ángulo; la derecha, compuesta de los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, al mando del señor general Córdova; la izquierda de los batallones 1, 2, 3 y Legión Peruana, bajo el Ilmo. Señor general La Mar; al centro los Granaderos y Húsares de Colombia con el señor general Miller; y en reserva, los batallones Rifles, Vencedor y Vargas, al mando del señor general Lara. Al reconocer los cuerpos, recordando a cada uno sus triunfos, sus glorias, su honor y patria, los vivas al Libertador, y a la República, resonaban por todas partes. Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles a su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi dobles, creían cierta su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente, no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo. La mayor parte de la mañana, fue empleada sólo con fuego de artillería, y de los cazadores; a las diez del día, los enemigos situaban al pie de la altura cinco piezas de batalla, arreglando también sus masas, al tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Di a estos la orden de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fue ya la señal del combate.

Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando a las quebradas de nuestra izquierda los batallones Cantabria, Centro, Castro, 1 del Imperial, y dos escuadrones de Húsares con una batería de seis piezas, forzando demasadamente su ataque por esa parte. Sobre el centro, formaban los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2 del 1er. regimiento, apoyando la izquierda de éste con los tres escuadrones de la Unión; el de San Carlos, los cuatro de los granaderos de la guardia, y las cinco piezas de artillería ya situadas, y en la altura de nuestra izquierda los batallones 1 y 2, de Gerona, 2o. Imperial, 1o. del primer regimiento, el de Fernandinos y el escuadrón de alabarderos del Virrey.

Observando que aún las masas del centro no estaban en orden y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor general Córdova, que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del se-

ñor general Miller, reforzando a un tiempo al señor general La Mar con el batallón Vencedor, y sucesivamente con Vargas, Rifles quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor general Lara recorría sus cuerpos en todas partes. Nuestra masa de la derecha, marcharon arma a discreción, hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que, cargadas por ocho escuadrones españoles, rompieron el fuego; rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería, fue un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga; y todo plegó a su frente.

Entre tanto, los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor general La Mar, y se interponían entre éste y el señor general Córdova, con dos batallones en masa; pero llegando en oportunidad Vargas al frente, y ejecutando bizarramente los Húsares de Junín la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. Vencedor y los batallones 1, 2, 3 y Legión Peruana, marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniéndose tras las barrancas, presentaban nuevas resistencias, pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda, y precipitadas a la carga, la derrota fue completa y absoluta.

El señor general Córdova trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Condorcunca, donde se tomó prisionero al Virrey La Serna; el señor general La Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco, y el señor general Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor general Córdova, fatigados del ataque, tuvieron la orden de retirarse y fue sucedido por el señor general Lara, que debía reunirse en la persecución al señor general La Mar en los altos de Tambo. Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos 60 jefes y oficiales, 14 piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, muchos otros artículos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones; cuando el general Canterac comandante en jefe del ejército español, acompañado del general La Mar, se me presentó a pedir una capitulación. Aunque la oposición del enemigo podía reducirlo a una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana, conceder algunos honores a los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá V. S. por el tratado adjunto; por él, se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares, y la plaza del Callao con sus existencias.

Se hallan por consecuencia en este momento en poder del ejército libertador, los tenientes ge-

nerales La Serna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, los generales de brigada, Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 184 mayores y oficiales; más de dos mil prisioneros de tropa; inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían; mil ochocientos cadáveres y 700 heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad española. Nuestra pérdida es de 370 muertos y 600 heridos, entre los primeros, el mayor Duxbury de Rifles, el capitán Urquiola de Húsares de Colombia, los tenientes Oliva, de Granaderos de Colombia, Colmenares y Ramírez de Rifles, Bonilla de Bogotá, Sevilla de Vencedor, y Prieto y Ramonet de Pichincha; entre los segundos; el bravo coronel Silva de Húsares de Colombia, que recibió tres lanzazos cargando con extraordinaria audacia a la cabeza de su regimiento; el coronel Luque que al frente del batallón Vencedor, entró a las filas españolas, el comandante León del batallón Caracas, que con su cuerpo marchó sobre una batería enemiga; el comandante Blanco del 2 de Húsares de Junín, que se distinguió particularmente; el señor coronel Leal contuso, que a la cabeza del Pichincha, no sólo resistió las columnas de caballería enemiga, sino que las cargó con su cuerpo; el mayor Torres de Voltígeros, y el mayor Sornoza del Bogotá, cuyos batallones, conducidos por sus comandantes Guas y Galindo, trabajaron con extraordinaria audacia: los capitanes Jiménez, Coquis, Dorronsoro, Brown, Gil, Córdova y Ureta, los tenientes, Infantes, Silva, Suárez, Vallarino, Otárola y French; los subtenientes Galindo, Chabur, Rodríguez, Malabe, Jerán, Pérez, Calles, Marquina y Paredes de la 2a. división de Colombia; los capitanes Landaeta, Troyano, Alcalá Dorronsoro, Granados y Miró; los tenientes Pazaga y Ariscum, y el subteniente Sabino de la 1a. división de Colombia; los tenientes Otárola, Suárez, Ornas, Posadas, Miranda y Montoya; los subtenientes Isa y Alvarado de la división del Perú; los tenientes coroneles Castillo y Geraldino y tenientes Moreno y Piedrahita del E. M. Estos oficiales son muy dignos de una distinción singular.

El batallón Vargas, conducido por su denodado comandante Morán, ha trabajado bizarramente; la Legión Peruana con su coronel Plaza sostuvo con gallardía su reputación; los batallones 2 y 3 del Perú con sus comandantes González y Benavides, mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques; los cazadores del número uno, se singularizaron en la pelea, mientras el cuerpo estaba en reserva. Los Húsares de Junín, conducidos por su

comandante Suárez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial; los granaderos de Colombia, destrozaron en una carga del famoso regimiento de la guardia del Virrey. El batallón Rifles no entró en combate; escogido para reparar cualquiera desgracia, recorría los lugares más urgentes y su coronel Sánchez los invitaba a vengar la traición con que fue atacado en Corpaguayco. Todos los cuerpos en fin, han llenado su deber cuanto podía desearse.

Con satisfacción cumpla el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú, y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor general La Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco, y aprovechado el instante de decidir la derrota; la bravura con que el señor general Córdova condujo sus cuerpos, y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga; la infatigable actividad con que el señor general Lara atendía con su reserva a todas partes, y la vigilancia y oportunidad del señor general Miller para las cargas de la caballería.

Como el ejército todo ha combatido con una resolución igual, al paso de los intereses que tenía a su cargo, es difícil hacer una relación de los que más han brillado; pero he prevenido al señor general Gamarra, jefe de E. M. G. que pase a V. S. originales las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos.

Según los estados tomados al enemigo, su fuerza disponible en esta jornada, era de nueve mil trescientos diez hombres, mientras el Ejército Libertador formaba cinco mil setecientos ochenta. Los españoles no han sabido qué admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla, o la sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada desde las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga al frente siempre del enemigo, corriendo una extensión de 80 leguas, y presentando frecuentes combates.

La campaña del Perú está terminada, su independencia y la paz de América, se han firmado en este campo de batalla. El ejército unido quiere que sus trofeos en la victoria de Ayacucho, sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

Dios guarde a V. S.— Antonio José de Sucre.

Antonio José de Sucre, "Parte oficial de la jornada de Ayacucho", Ayacucho, 11 de Diciembre de 1824, en *Gaceta del Gobierno* (Lima, 1o. de enero de 1825), tomo VII, No. 1, págs. 3-8.



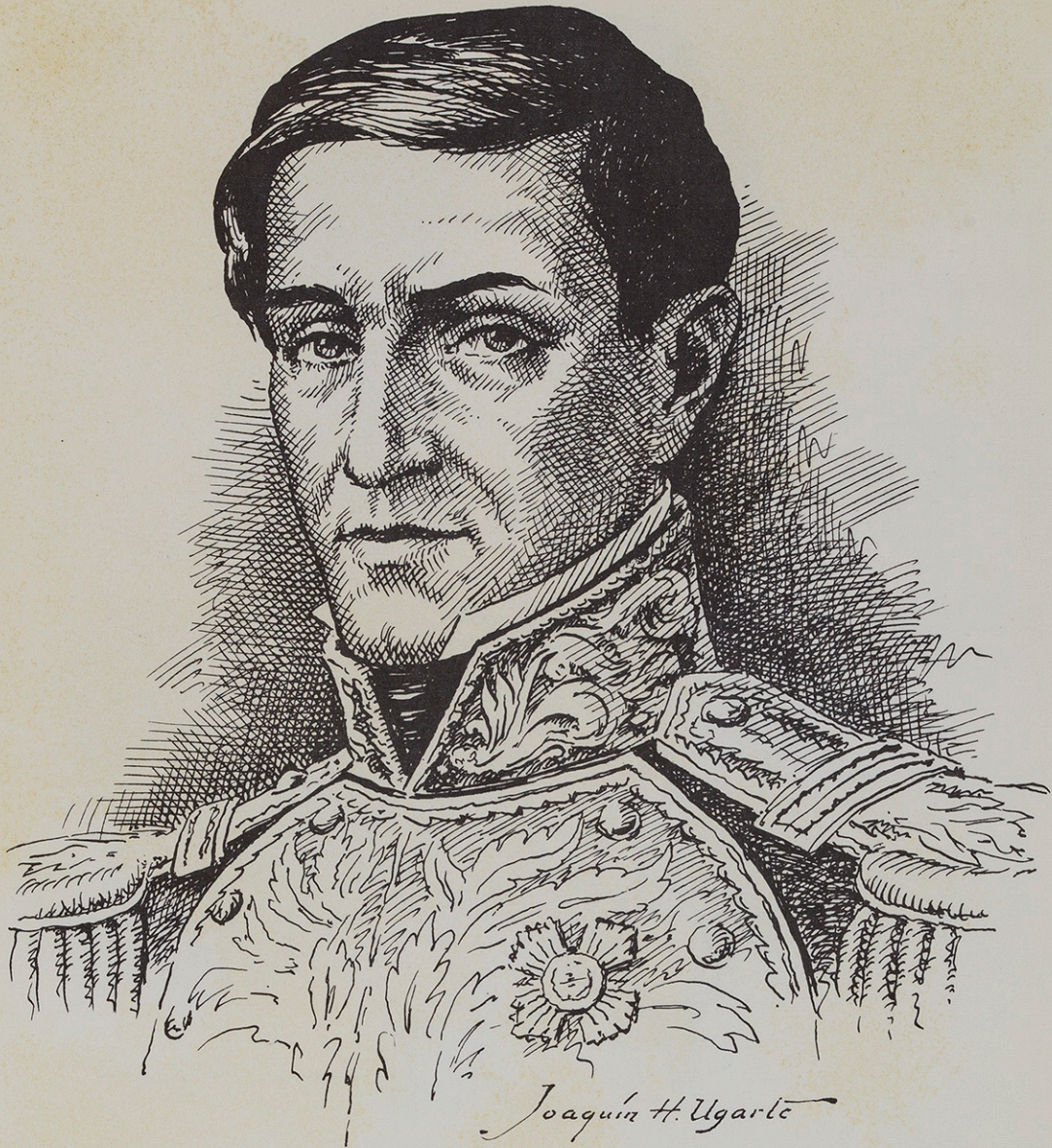
GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Después de la acción de Junín el general Sucre se consagró de nuevo a la mejora y alivio del ejército. Los hospitales fueron provistos por él, y los piquetes que venían de alta al ejército, eran auxiliados por el mismo general: estos cuidados dieron al ejército dos mil hombres, que quizá habrían perecido en la miseria sin el esmero del que consagraba sus desvelos a tan piadoso servicio. Para el general Sucre todo sacrificio por la humanidad y por la patria parece glorioso. Ninguna atención bondadosa es indigna de su corazón: él es el general del soldado.

Cuando el Libertador lo dejó encargado de conducir la campaña durante el invierno que entraba, el general Sucre desplegó todos los talentos superiores que lo han conducido a obtener la más brillante campaña de cuantas forman la gloria de los hijos del nuevo mundo. La marcha del ejército unido, desde la provincia de Cotabambas hasta Huamanga, es una operación insigne, comparable quizá a lo más grande que presenta la historia militar. Nuestro ejército era inferior en mitad al enemigo, que poseía infinitas ventajas materiales sobre el nuestro. Nosotros nos veíamos forzados a desfilar sobre riscos, gargantas, ríos, cumbres, abismos, siempre en presencia de un ejército enemigo, y siempre superior. Esta corta pero terrible campaña tiene un mérito, todavía, que no es bien conocido en su ejecución: ella merece un César que la describa.

Lima, 1825

SIMON BOLIVAR



GENERAL AGUSTIN GAMARRA

Nacido en el Cuzco en 1785, pasa a las filas patriotas en enero de 1821, al ofrecer sus servicios al general San Martín. En la Batalla de Ayacucho desempeñó, con eficiencia y valor reconocidos por el general Sucre, el honroso cargo de Jefe de Estado Mayor del Ejército Unido Libertador. Gamarra se distinguió, muy particularmente, por sus condiciones de magnífico organizador e instructor de tropas. También poseía "golpe de vista" en lo referente a apreciar las características militares del terreno más favorables para la acción táctica.



MARISCAL JOSE DE LA MAR

Nació en Cuenca, Ecuador, en 1778. Llegado Bolívar al Perú, encarga a La Mar la organización y comando de la División Peruana, por los batallones: Legión Peruana, y números 1, 2 y 3 y el antiguo regimiento Húsares del Perú llamado posteriormente Húsares de Junín.

En el parte de batalla fechado en Ayacucho el 11 de diciembre, Sucre, dedica el siguiente párrafo al jefe de la división peruana diciendo: "Con satisfacción cumplo el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor general La Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco y aprovechando el instante de decidir la derrota"



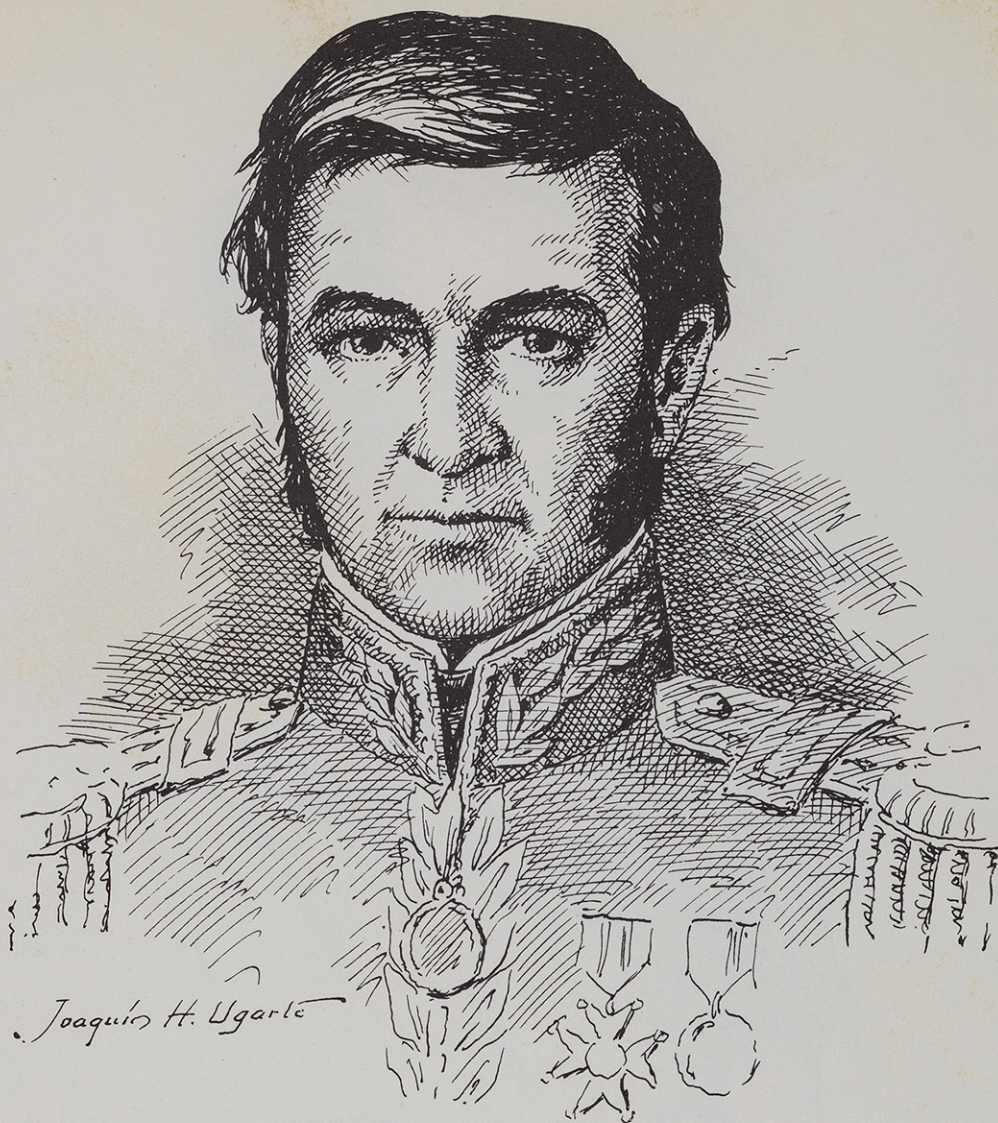
GENERAL JOSE MARIA CORDOVA

Este valeroso soldado colombiano nació en Concepción, Antioquía, en 1799. Dotado de temperamento impetuoso, decide con su arrojo la batalla de Pichincha. En Ayacucho, enardece a sus tropas con la legendaria frase: "¡Soldados! Armas a discreción, paso de vencedores", y se lanza en arrollador ataque, cuesta arriba, desbaratando a los realistas que tratan inútilmente de oponerse en su avance hacia la cumbre del Condorcunca. Perseguido el Virrey La Serna, y herido, le rinde su espada a este general de veinticinco años de edad.



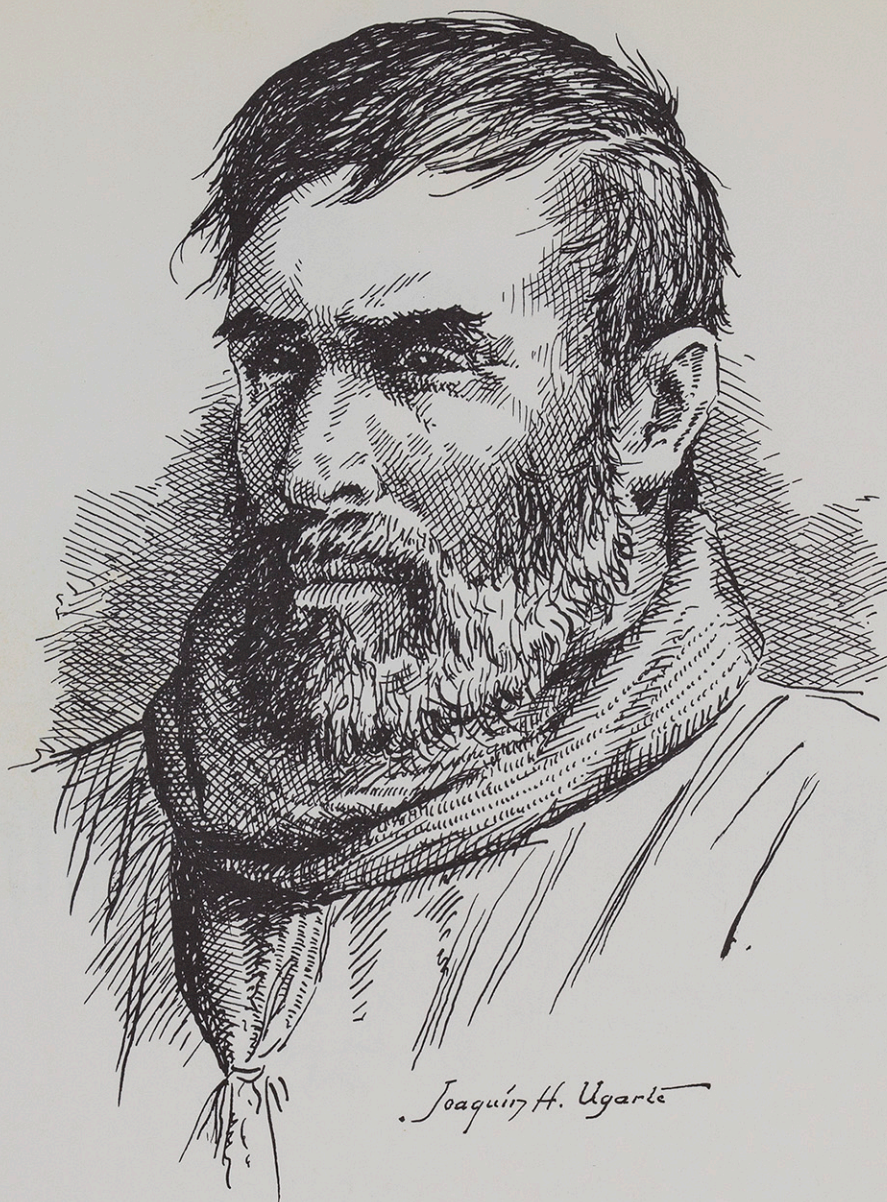
GENERAL GUILLERMO MILLER

Este oficial inglés nació en el condado de Kent, en 1795. Se embarca en la escuadra chilena, que realiza su primera expedición a las costas peruanas, al mando del Almirante Cochrane. En 1820 vuelve al Perú, ya a órdenes del general San Martín y dirige con particular brillo en la hermosa operación que culmina con la victoria de Mirabe. Llegado Bolívar al Perú, le confiere el mando de la caballería peruana, con la que participa valerosa y decisivamente en la batalla de Junín. Miller asume el mando de la caballería patriota en Ayacucho. En el parte oficial de esta última acción, menciona Sucre como muy digna de elogio: "La vigilancia y actividad del señor general Miller para las cargas de caballería".



GENERAL JACINTO LARA

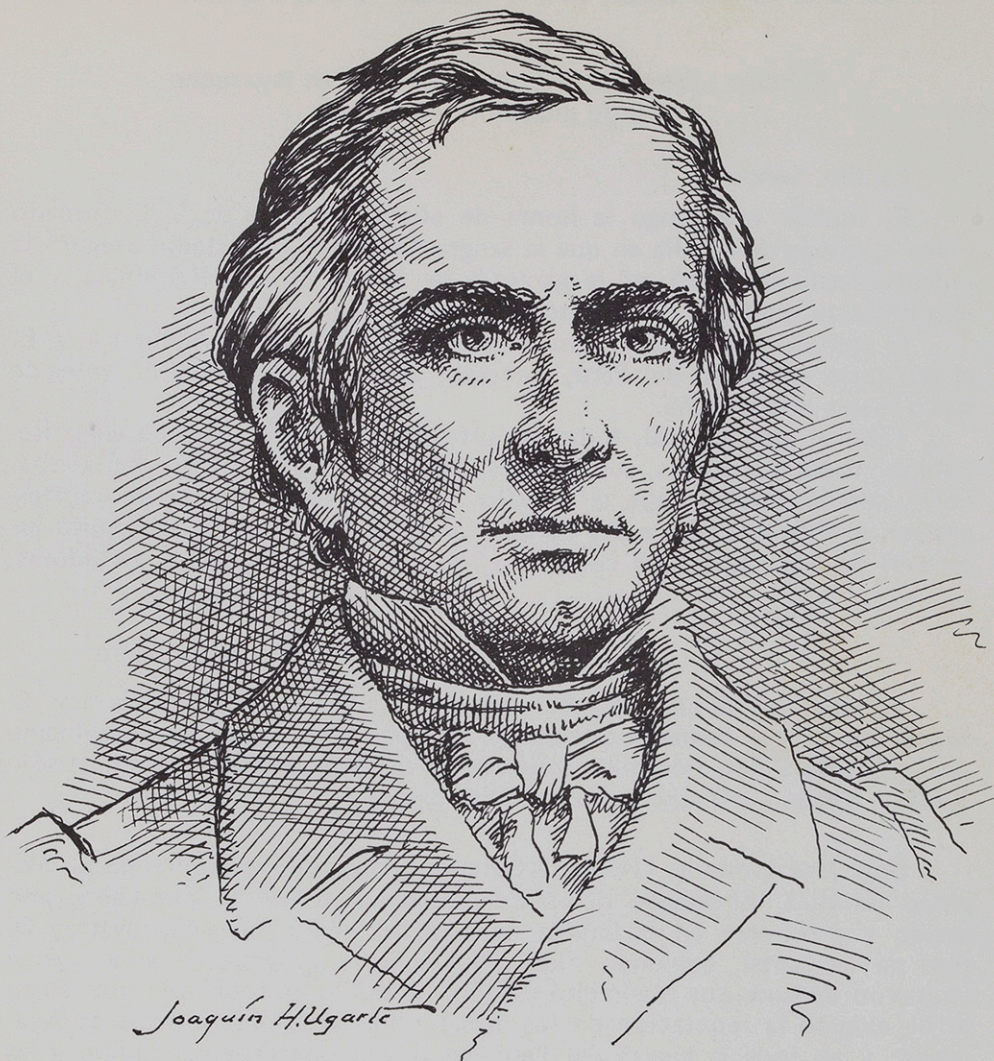
En 1778 ve la luz primera en Carora, Venezuela. Actuó en su patria, a órdenes de Miranda, primero, de Bolívar, posteriormente. Participó en las batallas de Junín y de Ayacucho. Su comportamiento distinguido en esta última acción le merecen el ascenso en el propio campo de batalla. En el parte oficial de Ayacucho se lee: "Con satisfacción cumplo con el agradable deber de recomendar. . .a la gratitud del Perú, y al respeto de todos los valientes. . .la infatigable actividad con que el señor general Lara atendía con su reserva a todas partes". . .



MONTONERO

“Los montoneros en el Perú, semejantes a las guerrillas en la guerra de la Península, prestaron incalculables servicios, considerados como una fuerza auxiliar; . . . Cada individuo tenía un poncho, que llevaba en la forma usual, o liado alrededor de la cintura, en forma de faja, o colgado fantásticamente del hombro; tampoco había ninguno que dejase de llevar su lazo. Sus armas tenían la misma diversidad; fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas o picas, las cuales manejaban en el combate con terrible efecto”.

Memorias del General Guillermo Miller



JOSE FAUSTINO SANCHEZ CARRION

Uno de los más destacados ideólogos peruanos de la República, combativo tribuno, legislador y periodista, principal colaborador del Libertador, fue su Ministro General durante la campaña que culmina en las victorias de Junín y de Ayacucho. Su firma aparece en multitud de decretos y leyes que determinaron la organización y administración de las instituciones fundamentales de la Nación, y adquiere jerarquía continental en la convocatoria al Congreso de Panamá, fechada el 7 de diciembre de 1824.

Nacido en la ciudad norteña de Huamachuco, en 1787, muere en Lurín en 1825.

“Su pluma trabajó, tan bien como la espada, en la fundación de la República”.—
Gaceta del Gobierno, Lima, 23 de junio de 1825.

CAPITULACION DE AYACUCHO

Ejército Libertador — Cuartel General en Ayacucho,
10 de diciembre de 1824.

Excmo. Señor:

El tratado que tengo la honra de elevar a manos de V. E. firmado sobre el campo de batalla en que la sangre del ejército libertador aseguró la independencia del Perú, es la garantía de la paz de esta República, y el más brillante resultado de la victoria de Ayacucho.

El ejército unido siente una inmensa satisfacción al presentar a V. E. el territorio completo del Perú, sometido a la autoridad de V. E. antes de cinco meses de campaña.

Todo el ejército real, todas las provincias que éste ocupaba en la República, todas sus plazas, sus parques, almacenes, y quince generales españoles, son los trofeos que el ejército unido ofrece a V. E. como corresponden al ilustre salvador del Perú, que desde Junín señaló al ejército los campos de Ayacucho para completar las glorias de las armas libertadoras.

Dios guarde a V. E.

Antonio José de Sucre

Adición.— Una circunstancia notable he olvidado en mi parte a V. E. Según los estados tomados al enemigo, contaba éste disponibles en el campo de batalla 9,310 hombres, mientras el ejército libertador formaba sólo 5,780.— Sucre. — Al Excmo. señor Libertador.

Don José Canterac, Teniente General de los reales ejércitos de Su Majestad Católica, Encargado del mando Superior del Perú, por haber sido herido y prisionero en la batalla de este día el Excmo. señor Virrey D. José de La Serna, habiendo oído a los señores generales y jefes que se reunieron después que el ejército español, llenando en todos sentidos cuanto ha exigido la reputación de sus armas en la sangrienta jornada de Ayacucho, y en toda la guerra del Perú, ha tenido que ceder el campo a las tropas independientes; y debiendo conciliar a un tiempo el honor a los restos de estas fuerzas, con la disminución de los males del país, he creído conveniente proponer y ajustar con el señor General de División de la República de Colombia Antonio José de Sucre, Comandante en Jefe del ejército unido libertador del Perú, las condiciones que contienen los artículos siguientes:

I

El territorio que guarnecen las tropas españolas en el Perú, será entregado a las armas del ejército unido libertador, hasta el Desaguadero, con los parques, maestranzas y todos los almacenes militares existentes.

Concedido, y también serán entregados los restos del ejército español, los bagajes y caballos de tropa, las guarniciones que se hallen en todo el territorio y demás fuerzas y objeto pertenecientes al Gobierno español.

II

Todo individuo del ejército español podrá libremente regresar a su país, y será de cuenta del Estado del Perú costearle el pasaje, guardándole entre tanto la debida consideración, y socorriéndole a lo menos con la mitad de la paga que corresponda mensualmente a su empleo, ínterin permanezca en el territorio.

Concedido; pero el Gobierno del Perú solo abonará las medias pagas mientras proporcione trasportes. Los que marcharen a España no podrán tomar las armas contra la América mientras dure la guerra de la independencia, y ningún individuo podrá ir a punto alguno de la América que esté ocupado por las armas españolas.

III

Cualquier individuo de los que compone el ejército será admitido en el del Perú en su propio empleo, si lo quisiere.

IV

Ninguna persona será incomodada por sus opiniones anteriores aun cuando haya hecho servicios señalados a favor de la causa del Rey, ni los conocidos por pasados: en este concepto tendrán derecho a todos los artículos de este tratado.

V

Cualquiera habitante del Perú, bien sea europeo o americano, eclesiástico o comerciante, propietario o empleado que le acomode trasladarse a otro país, podrá verificarlo en virtud de este convenio, llevando consigo su familia y propiedades, prestándole el Estado protección hasta su salida; y si eligiere vivir en el país, será considerado como los peruanos.

VI

El Estado del Perú respetará igualmente las propiedades de los individuos españoles que se hallaren fuera del territorio, de las cuales serán libres de disponer en el término de tres años, debiendo considerarse en igual caso las de los americanos que no quieran trasladarse a la Península y tengan allí intereses de su pertenencia.

VII

Se concederá el término de un año para que todo interesado pueda usar del artículo 5o. y no se le exigirá más derechos que los acostumbrados de extracción, siendo libres de todo derecho las propiedades de los individuos del ejército.

VIII

El Estado del Perú reconocerá la deuda contraída hasta hoy por la Hacienda del Gobierno español en el territorio.

IX

Todos los empleados quedarán confirmados en sus respectivos destinos, si quieren continuar en ellos, y si alguno o algunos no lo fuesen, o prefiriesen trasladarse a otro país, serán comprendidos en los artículos 2o. y 3o.

X

Todo individuo del ejército o empleado que prefiera separarse del servicio, y quedarse en el país, lo podrá verificar, y en este caso sus personas serán sagradamente respetadas.

Concedido.

Concedido, si su conducta no turbare el orden público, y fuere conforme a las leyes.

Concedido, respecto a los habitantes en el país que se entrega, y bajo las condiciones del artículo anterior.

Concedido como el artículo anterior, si la conducta de estos individuos no fuese de ningún modo hostil a la causa de la libertad y de la independencia de América, pues en caso contrario, el Gobierno del Perú obrará libre y discrecionalmente.

Concedido.

El Congreso del Perú resolverá sobre este artículo lo que convenga a los intereses de la República.

Continuarán en sus destinos los empleados que el Gobierno guste confirmar, según su comportación.

Concedido

XI

La plaza del Callao será entregada al ejército unido libertador, y su guarnición será comprendida en los artículos de este tratado.

XII

Se enviarán jefes de los ejércitos español y unido libertador a las provincias, para que los unos reciban, y los otros entreguen los archivos, almacenes, existencias, y las tropas de las guarniciones.

XIII

Se permitirá a los buques de guerra y mercantes españoles hacer víveres en los puertos del Perú, por el término de seis meses después de la notificación de este convenio, para habilitarse y salir del mar Pacífico.

XIV

Se dará pasaporte a los buques de guerra y mercantes españoles, para que puedan salir del Pacífico hasta los puertos de Europa.

XV

Todos los jefes y oficiales prisioneros en la batalla de este día, quedarán desde luego en libertad, y lo mismo, los hechos en anteriores acciones por uno y otro ejército.

XVI

Los generales, jefes y oficiales conservarán el uso de sus uniformes y espadas, y podrán tener consigo a su servicio los asistentes correspondientes a sus clases y los criados que tuvieren.

XVII

A los individuos del ejército, así que resolvieren sobre su futuro destino en virtud de este convenio, se les permitirá reunir sus familias e intereses, y trasladarse al punto que elijan, facilitándoles pasaportes amplios para que sus personas no sean embarazadas por ningún Estado independiente hasta llegar a su destino.

XVIII

Toda duda que se ofreciere sobre alguno de los artículos del presente tratado se interpretará a favor de los individuos del ejército español.

Concedido; pero la plaza del Callao con todos sus enseres y existencias, será entregada a disposición de S. E. el Libertador dentro de veinte días.

Concedido; comprendiendo las mismas formalidades en la entrega del Callao. Las provincias estarán del todo entregadas a los jefes independientes en quince días, y los pueblos más lejanos en todo el presente mes.

Concedido; pero los buques de guerra sólo se emplearán en sus aprestos para marcharse sin cometer ninguna hostilidad, ni tampoco a su salida del Pacífico, siendo obligados a salir de todos los mares de la América, no pudiendo tocar en Chiloé, ni en ningún puerto de América ocupado por los españoles.

Concedido, según el artículo anterior.

Concedido, y los heridos se auxiliarán por cuenta del Erario del Perú, hasta que completamente restablecidos, dispongan de su persona.

Concedido; pero mientras duren en el territorio estarán sujetos a las leyes del país.

Concedido

Concedido: esta estipulación reposará sobre la buena fe de los contratantes.

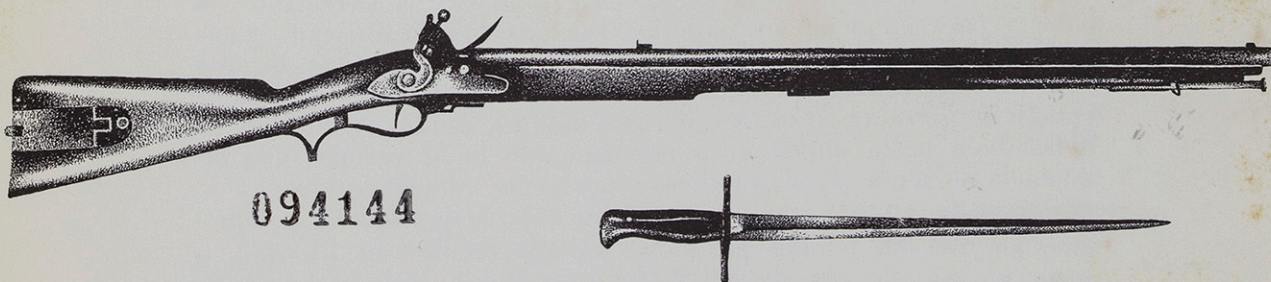
Y estando concluídos y ratificados, como de hecho se aprueban y ratifican estos convenios, se formarán cuatro ejemplares, de los cuales dos quedarán en poder de cada una de las partes contratantes para los usos que les convengan.

Dados, firmados de nuestras manos en el campo de Ayacucho, a 9 de diciembre de 1824.

José Canterac.

Antonio José de Sucre.

“Capitulación de Ayacucho”, Ayacucho, 9 de diciembre de 1824, en Ricardo Aranda, Colección de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos y políticos. . . (Lima, 1896), tomo VI, págs. 79-83.



Fusil y bayoneta empleados en la batalla de Ayacucho.



(NUM. I

TOM.

7.) 26 SET 1975

985.04

P45C

el

GACETA DEL GOBIERNO

P(90823)

DEL SABADO 1.º DE ENERO DE 1825. = 6.º y = 4.º

AÑO ENTRANTE

El Perú al fin libre é independiente, se presenta en el nuevo año, digno de sus grandes destinos. Triunfo de sus opresores, ha proclamado los derechos del hombre, y alianza de una vez, con su suerte, la libertad de toda la América. Ya no existe ejército alguno en todo este continente: apenas resta un puñado de hombres insignificantes, que se resisten en el Callao a la santidad de las más solennnes capitulaciones de sus legítimos jefes. Una sola campaña, una sola acción bastó para destruir á los soberbios vencedores de catorce años; imploraron nuestra clemencia; todo se ha rendido, y el eco de la paz resuena en todas partes. En Jumi rayó la aurora de tantas glorias; el sol brilló en Ayacucho, y las densas nubes, que cubrían el horizonte peruano, se han disipado para siempre. En Ayacucho se disputaron los Almagros y Pizarros la esclavitud de este suelo, y en el mismo sitio se ha consolidado la independencia de América. Gloria á nuestros bravos guerreros; Gloria á los virtuosos colombianos; Gloria eterna y gratitud sin límites al inmortal SUCRE LIBERTADOR DEL PERÚ. El orden ha sucedido á la anarquía, la virtud al egoísmo, la libertad á la opresion, y al infortunio la dicha. ¡Cuan distinta era la infanta estrella que nos presajaba ruinas en el año anterior! Todo ha variado de aspecto. El Perú moribundo levantó á BOLIVAR las manos; él lo sacó de la tumba; él le restituye el honor y la vida. Arhuese en nuestro daño la Europa, conjúrese contra nosotros el mundo entero; la América reunida, no teme sus amenazas: si Bolivar preside á sus destinos. Fuere tanto, e Perú bajo los auspicios del héroe que lo ha salvado, marcha con paso majestuoso á ocupar entre las grandes naciones el distinguido rango, que la naturaleza le ha señalado. Sus inagotables recursos, y sus tesoros harán renacer la antigua opulencia, y en breve no recordaremos las pasadas miserias, sino para bendecir eternamente al autor de nuestra prosperidad. Ya todo se ha sisternado, la justicia ha reconocido su imperio, sus derechos la libertad, y sus obligaciones el pueblo. Nuevos manantiales de riqueza se brindarán por todas partes á la industria del hombre libre: nuevos ramos de comercio presentarán estos soberbios montes, ramos de los que ha defraudado hasta ahora al jènero humano la ignorancia y la indolencia española. ¡Qué grandioso espectáculo nunca visto hasta ahora, presenta en este año un emisferio entero, que sale de la opresion en que ha gemido por tanto tiempo, recobra su libertad, y goza en paz de sus derechos! Hombres que huís de la tiranía; he aquí vuestro asilo, y un descanso. Filósofos amigos de la humanidad; he aquí vuestra patria.

MONUMENTO A LA VICTORIA DE AYACUCHO

El Monumento a la Victoria de Ayacucho, que se ha erigido en la Pampa de La Quinua, representa el homenaje de la gratitud nacional, a los insignes patriotas que se cubrieron de gloria en ese campo. Fue convocado a concurso por el Ministerio de Guerra en 1967, a nivel internacional y ganado por el escultor español Aurelio Bernardino Arias, en setiembre de 1968.

Consta de una pirámide de 44 mts. de alto que representa cerca de medio siglo de lucha por la independencia, desde la revolución de Túpac Amaru en 1780 hasta la culminación de la Batalla de Ayacucho. La pirámide es de base cuadrangular y de planos laterales empinados, configurando varios relieves, con entrantes y salientes que representan no sólo las diferentes regiones del país, sino las numerosas rebeliones y pronunciamientos que jalonan el proceso de la emancipación peruana.

En el frente lleva la inscripción: "Homenaje de la Nación a los Vencedores de Ayacucho". En el borde superior de esta inscripción van los escudos de armas de los países que tuvieron soldados que participaron en la batalla, el del Perú al centro y a uno y otro lado, en orden alfabético, los de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Sobre esta inscripción está el grupo escultórico con figuras de 3 mts. de alto, que presentan a los Generales que tuvieron acción directa de comando en la batalla: Sucre, al centro; a su derecha, La Mar y Córdova; y a su izquierda, Gamarra, Lara y Miller.

En un plano superior se encuentra la imagen del Libertador Simón Bolívar, en forma de medallón, de 1 mt. 50 de diámetro, evocando la dirección estratégica de las operaciones.

En la parte posterior un alto relieve de 14 mts. de ancho por 3 mts. de alto, representando una escena de la Batalla; a los costados dos ángeles de la fama, también de 3 mts. de largo, con trompetas, pregonando la Gloria de Ayacucho. A un lado, grabado en el mármol, el Orden de Batalla del Ejército Unido Libertador y del Ejército Realista, con los nombres de las unidades y sus comandantes; en el otro lado, las arengas de Sucre antes de la Batalla. En el interior del monumento están dispuestas las placas de homenaje que fueron colocadas, en un hito de adobe, con motivo del Centenario, en 1924.

A los extremos de la plataforma del monumento, se han colocado 6 astas de bandera a cada lado, haciendo un total de 12, en orden alfabético de los países sudamericanos; incluyéndose, además, a España e Inglaterra.

La bandera del Perú está colocada sobre el pedestal derecho de la escalinata de acceso y en el pedestal izquierdo va una lámpara votiva.

El grupo escultórico fue fundido en los talleres del Servicio de Material de Guerra del Ejército, bajo la dirección del Ingeniero español Salvador Riera Segalés.



biblioteca
nacional
del Perú



0000387858

BNPCBN

Concepción artística del monumento y modelado en yeso de las esculturas, Sr. Aurelio Bernardino Arias.

Estructura de concreto armado, de 44 metros de altura, Ingenieros Ego Silva y Wuigberto Bustamante.

Enchapado con mármol travertino: GESSA Ingenieros.

Fundición de figuras escultóricas: Servicio de Material de Guerra del Ejército.

Control técnico de la obra: Ing^o Luis Alberto Ishikawa.

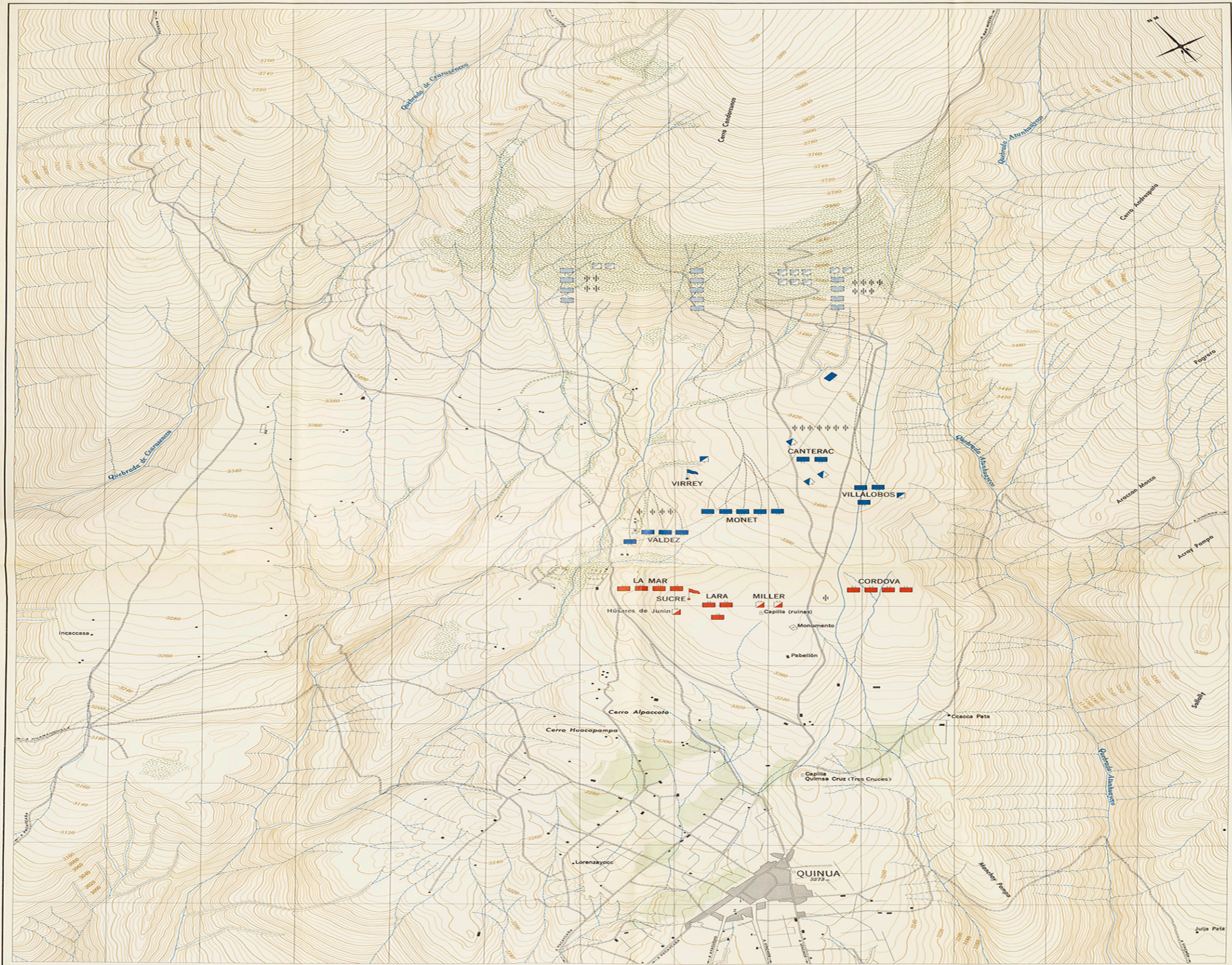
Selección del texto: Abel Carrera Naranjo.

Diagramación: Francisco Bellido Sigrest.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S. A.

Chavín 45, Breña.

CAMPO DE AYACUCHO



Ubicación de tropas y división táctica del Tte. Cnel. (+) ABEL CARRERA NARANJO

Redibujado por: Rubén Fonseca Sotomayor, Dibujante Cartógrafo 1973

Escala 1:5,000

IMPRESO EN EL INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR LIMA, 1973

Dibujado por la 3ra. Secc. del EMO del Ejército 1924

Lima, Diciembre 8 de 1924

Subteniente ANTONIO LUNA FERRECCIO

Subteniente JOSE VALLEJO FERNANDEZ

- LEYENDA**
- Camino Carretero
 - Camino de Herradura
 - Camino Rodeado de Pircas
 - Senderos
 - Línea Telefónica
 - Cultivos
 - Cercos
 - Arboleda
 - Matorral
 - Escarpado
 - Escarpado en Roca
 - Iglesia de Quimsa Cruz (hospital de sangre)
 - Casa de la Capitulación

1

2



CUADRILLADO CADA 250 METROS

- REALISTAS**
- Batallones de Infantería
 - Escuadrones de Caballería
 - Artillería
 - Emplazamiento anterior a la batalla
 - Desplazamientos de Tropas

LEYENDA

- PATRIOTAS**
- Batallones de Infantería
 - Regimientos de Caballería
 - Artillería

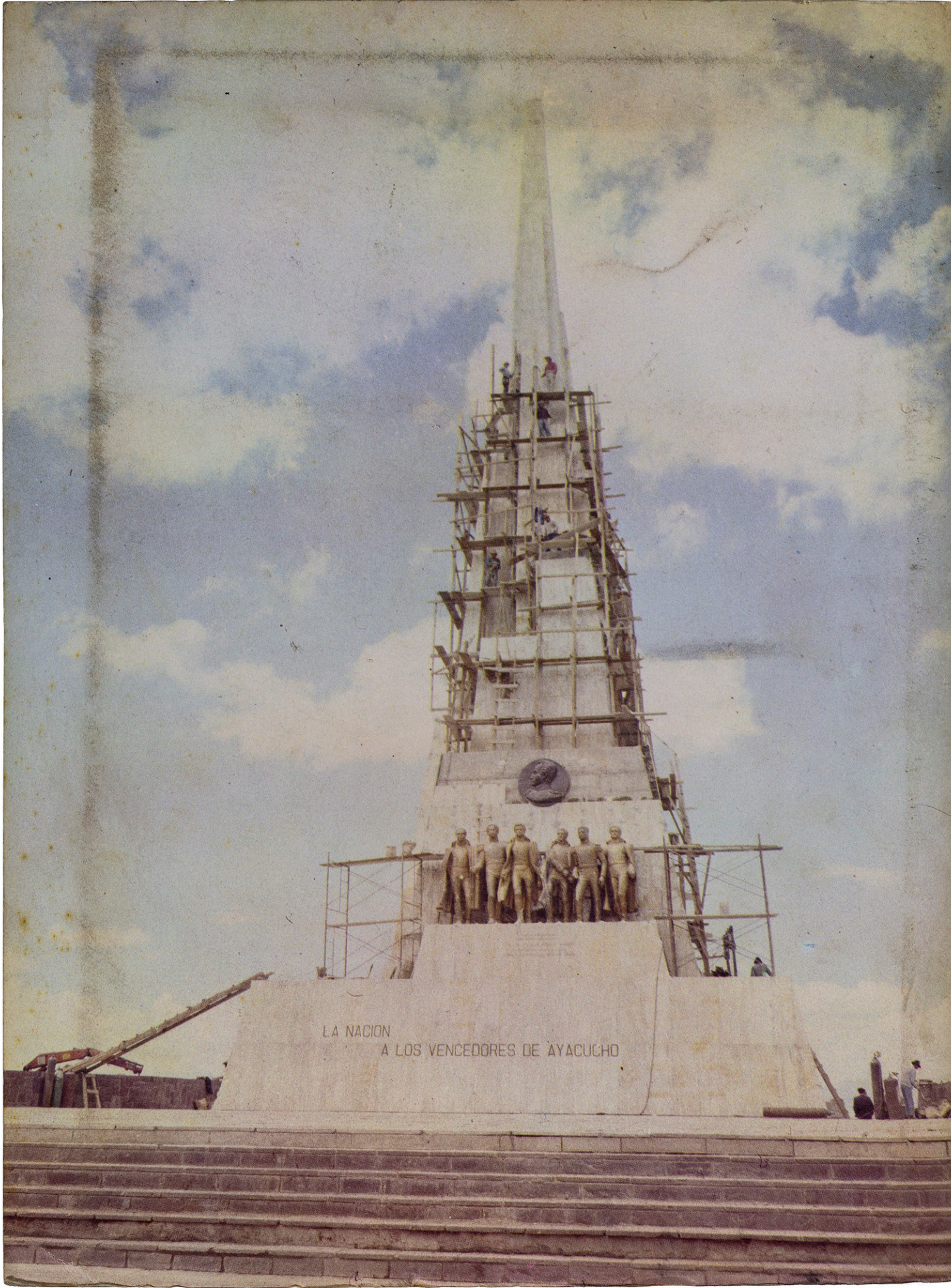
1

2

AGENCIJA NACIONALNA
Uprava za Povijesno-teritorijalno
naslijeđe
29. SET. 1975
1504
J. E. P. E.



AGENCIJA NACIONALNA
Uprava za Povijesno-teritorijalno
naslijeđe
29. SET. 1975
1504
J. E. P. E.



LA NACION
A LOS VENCEDORES DE AYACUCHO